

MARTÍ: LA GUERRA DESDE LAS NUBES*

Arcadio Díaz Quiñones

Las guerras deben verse desde las nubes. Bien está que medio millón de seres humanos mueran para mantener seguro a la Humanidad su único lugar libre sobre el Universo.

Martí: "Grant", 1885

Los tiempos eran aquellos de la más noble cruzada que jamás vieron los hombres. De un mar a otro hervían los Estados del Norte: "No ha de haber más esclavos".

Martí: "Grant", 1885



El topos de *las armas y las letras* es esencial en toda la obra de Martí (1853-1895). La guerra —espiritual, nacional, social— está en el centro de su poética y en sus mitos de linaje, desde su poema dramático "Abdala" (1869). Martí recoge el pensamiento de Emerson, para quien el heroísmo se define en el combate, que es moral y guerrero. Es también un estado del alma: "to this military attitude of the soul, we give the name of Heroism", había escrito Emerson.¹

* Quiero agradecerle a Agnes Lugo Ortiz su atenta y perspicaz lectura de la primera versión de este trabajo, y los comentarios críticos que se publican en este volumen. También deseo expresar mi gratitud a Cristián Roa de la Carrera, James Irby, Oscar Montero, Rafael Rojas, Karl D. Uitti, y a los amigos del Centro de Estudios Martianos de La Habana, cuyas preguntas y observaciones me llevaron a introducir cambios en el texto..

¹ En *The Essays of Ralph Waldo Emerson*. Edición de Alfred R. Ferguson y Jean Ferguson Carr. Cambridge: Harvard University Press, 1987. Cito del ensayo "Heroism", p. 148. Emerson añade: "Self-trust is the essence of heroism. It is the state of the soul at war..." (p. 149). Las nociones de Emerson sobre lo heroico y sobre el espíritu visionario están presentes en Martí, y en su caracterización del guerrero y del letrado. En cuanto al topos de *las armas y las letras* Ernst

Para Martí, su propio cuerpo era un campo de lucha entre la tentación y el ascetismo exigido por la *areté* del guerrero, como se evidencia en *Ismaelillo*, en sus cuadernos de apuntes, y en sus crónicas.² La guerra “nacional”, sagrada para Martí, se reconceptualiza una y otra vez en sus discursos sobre la independencia y en sus retratos de los héroes hispanoamericanos y norteamericanos. La guerra “social” fue observada con ambigüedad por Martí sobre todo en los Estados Unidos, como ocurre, por ejemplo, en sus crónicas sobre los anarquistas y la tragedia del Haymarket de Chicago.

La Guerra Civil norteamericana, con su prestigio político y literario, abría un espacio especialmente atractivo para la imaginación épica de Martí durante los años ochenta. Son los años en que Martí se construía un lugar político en el exilio separatista mientras se ganaba la vida como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires y otros diarios. La muerte de Ulysses S. Grant (1822-1885), el renombrado general del Ejército del Norte durante la Guerra Civil norteamericana, motivó una crónica que es una de las expresiones más plenas del topos de *las armas y las letras*.³ En su retrato de Grant, Martí anuncia temas fundamentales para su conceptualización del poder y para la definición de los fines y medios de la guerra. Es un retrato de estructura cuidadosa, con ecos de los *Representative Men* y los hombres “naturales” de Emerson, cuyos retratos Martí elogia: “Escribió un libro maravilloso, suma humana, en que consagra, y estudia en sus tipos, a

Robert Curtius indicó que “adquirió nuevo sentido durante el romanticismo francés, bajo el influjo de la grandeza de Napoleón”, véase *Literatura europea y Edad Media latina*, traducción de Margit Frenk y Antonio Alatorre, México: Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 258.

² En otro ensayo, del cual éste es la continuación, he tratado la guerra espiritual, la voz profética de Martí y su ética del sacrificio, “Martí: las guerras del alma”, publicado en *Apuntes Posmodernos V*, núm. 2 (Spring, 1995), pp. 4-13. Ahí planteo también la continuidad de su lectura religiosa de lo político.

³ El texto se encuentra en las *Obras Completas*, t. 13. La Habana: Editorial de las Ciencias Sociales, 1975, pp. 83-115. Citaré siempre por esta edición. La crónica se publicó en *La Nación* de Buenos Aires el 27 de septiembre de 1885. También en *El Avisador Cubano* en Nueva York. Ver para estos datos, de Ibrahim Hidalgo Paz, *José Martí: Cronología 1853-1895*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992. Hay traducción al inglés del “Grant” de Martí, con notas, en el volumen preparado por Philip S. Foner, *Inside the Monster*. New York: Monthly Review Press, 1975, pp. 71-122. Martí se refiere a Grant en otros textos contemporáneos. Ver, por ejemplo, *Obras Completas*, t. 13, pp. 73-82.

los hombres magnos".⁴ El texto "Grant" tiene mucho de relato épico nacional, de discurso necrológico, y de ficción filosófico-política en la que Martí aborda la contradicción entre el caudillismo y la democracia.

En este trabajo me propongo estudiar, en primer lugar, la construcción de las figuras del héroe guerrero y del héroe letrado en relación con la teoría de la guerra "legítima" en Martí. Merece atención, además, el proceso mediante el cual quedan unidos —en la imagen histórica creada por Martí— el héroe y el poeta que le otorga gloria. Veremos que Martí le asigna un lugar elevado a la figura del "consejero sabio", representado en la crónica por John Rawlins, el ayudante de Grant, arquetipo del letrado apostólico y visionario que interviene en las cosas de la vida pública. Al identificarse con Rawlins, Martí reconoce un antecedente para su propia genealogía, y define el lugar de enunciación del intelectual nacionalista y moderno.

Es importante considerar otra dimensión: la situación de Martí "between empires", como aquí la entendemos. El contexto colonial produce una interdependencia cultural y política entre dominantes y subalternos que genera nuevos significados y permite estudiar el lugar y las condiciones de enunciación de los letrados.⁵ ¿Hasta qué punto inscribe Martí el debate nacional y social cubano en su apropiación de los mitos nacionales norteamericanos? Es necesario pensar más el *entre*, es decir, las dinámicas y a menudo asimétricas relaciones que

⁴ Cito del texto "Emerson", en *Obras Completas*, t. 13, p. 28.

⁵ De esa compleja conexión y de las múltiples relaciones entre centros metropolitanos y colonias habla Edward W. Said en su libro, *Culture and Imperialism*. New York: Knopf, 1993. Said insiste, sobre todo, en las relaciones culturales y plantea nuevas preguntas sobre la producción literaria y cultural en el marco de la dominación, aunque sin olvidar otros aspectos del poder imperial moderno. El papel mediador de la elite intelectual y política en el mundo colonial —y cómo su visión de la nación se apoya y se separa del modelo metropolitano— ha sido replanteado con nuevos enfoques teóricos por Partha Chatterjee en sus libros *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse?*. London: Zed Books, 1986; y también en *The Nation and Its Fragments*. Princeton: Princeton University Press, 1993. Para el contexto cubano, son indispensables los libros de Louis A. Pérez, Jr., *Cuba between Empires*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1983; y, con amplia información sobre las relaciones de Cuba con los Estados Unidos desde el siglo XVIII, *Cuba and the United States: Ties of Singular Intimacy*. Athens, Georgia: University of Georgia Press, 1990. Desde la perspectiva metropolitana, véase los ensayos incluidos en el volumen *Cultures of United States Imperialism*, editado por Amy Kaplan and Donald E. Pease. Durham: Duke University Press, 1993.

se establecen en el marco del imperio. Martí era un poeta nacionalista cubano que desde su exilio en los Estados Unidos participaba en los preparativos de la guerra contra el régimen colonial español, al mismo tiempo que interpretaba como periodista la Guerra Civil norteamericana para sus lectores del diario *La Nación*. Se encontraba, en efecto, “entre imperios”, traduciendo, representando y representándose a través del marco más amplio del modelo nacional y bélico norteamericano. La perspectiva “between empires” permite iluminar muchas zonas de las crónicas de Martí, y ver cómo leía la nacionalidad, la democracia, y la utopía modernas en la confluencia con la cultura norteamericana.

Una lectura detenida de su relato de la Guerra Civil indica que hay un segundo contexto: el debate interno cubano sobre las corrientes antidemocráticas en el movimiento separatista en los años ochenta. El propio Martí afirmó que mientras escribía “Grant” tenía siempre presente a Cuba y México, y que en esas páginas iba “mucho de mis dolores patrióticos”. Y precisaba que había conocido a Grant “en los hombres”, porque “los espíritus humanos se dividen en familias”.⁶ En ese sentido, el texto va más allá de la figura de Grant, e invita a ser interpretado teniendo en cuenta las posibles analogías y parentescos de las “familias” espirituales.

Mientras reescribía la vida de Grant, Martí se encontraba en medio de un debate en torno al caudillismo y la república futura que se dio en el interior del movimiento separatista. En 1884 se había producido la ruptura entre Martí y los dos principales jefes militares del movimiento separatista, Máximo Gómez (1836-1905) y Antonio Maceo

⁶ Véase la “Carta a Manuel Mercado. Nueva York, 22 de abril, 1886”. *Epistolario. 1862-1887*. Tomo I. Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, pp. 329-334. Cito de la p. 331. Martí escribe: “con la mente puesta en México y en mi país escribí un estudio sobre Grant de que no creo haberle hablado, y que ha tenido en la América del Sur mucha fortuna: allí saco del revés esa especie de caracteres de fuerza, para que se les vea, sin exageración ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen por de fuera a lamidos! —Un personaje de aquí, me dijo, después de leer este ensayo: “¿Dónde conoció V. al hombre, que parece que lo ha retratado V. por dentro?” —¡Lo conocí en los hombres! —Los espíritus humanos se dividen en familias, como los animales. —En esas páginas — ¿no le he hablado antes de ellas?— va mucho de mis dolores patrióticos, primer peldaño que bajé del cielo!”

(1845-1896). Martí rechazó el Plan Gómez-Maceo para un nuevo alzamiento en Cuba. Le envió al general Gómez la famosa carta en la que puso de manifiesto su posición frente al plan de los generales de crear una dictadura militar que rigiera al país mientras durara la lucha independentista. Las palabras de Martí expresan un profundo antagonismo: "Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento", distanciándose de lo que entendía que era un proyecto de "invasión despótica". El retrato de Grant está asociado precisamente al fundado temor de Martí a las posibilidades de una dictadura en Cuba.⁷

Su reflexión sobre el héroe militar del Norte se enuncia sobre ese horizonte polémico. El marco ostensible del texto es la guerra en una nación "moderna" con tradición heroica e ilustrada: "el espectáculo sublime de una nación pacífica exaltada hasta la guerra tremenda por conciencia del decoro humano". (p. 109) En general, Martí suscribe la interpretación de los vencedores y de los abolicionistas radicales: se trataba de una guerra nacional y santa, debido a la causa suprema de la emancipación, en oposición al Sur "feudal", "empinado sobre sus esclavos". (p. 90) Es una época en la que "renace el fuego de los mártires y los apóstoles", y la guerra una inmolación necesaria para la refundación progresiva de la unidad nacional. (p. 91) Martí usa un término clave: la Guerra Civil fue una "cruzada", dirigida a abolir la esclavitud. En efecto, la acción militar —en una época máxima de la historia norteamericana— aparecerá cargada de connotaciones reli-

⁷ La carta, del 20 de octubre de 1884, en el *Epistolario*, t. 1, ya citado, pp. 280-283. La cita en la p. 280. Aunque rara vez citan los textos sobre la Guerra Civil norteamericana y el retrato de Grant, algunos historiadores cubanos han vuelto al estudio de esa difícil coyuntura política, en un esfuerzo por interpretar las relaciones de Martí con Gómez y Maceo. Ver, por ejemplo, el ensayo de Jorge Ibarra, *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980. Ibarra sitúa la preocupación civilista de Martí en el destierro guatemalteco, y analiza la controversia de los años 1884 hasta 1886. El marco nacionalista y marxista de la lectura de Ibarra, le lleva a subrayar siempre la "síntesis" martiana. Véase, además, el libro de Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino. *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1982. Los autores estudian la experiencia de Martí en la Guerra Chiquita, el caudillismo regional, y los conflictos raciales que rodean el Pacto del Zanjón (1878). En su ensayo, "Concepciones teórico-militares en el democratismo revolucionario de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 3 (1980): pp. 355-377, Joel Sosa estudia los métodos de la guerra en Martí, pero tampoco cita sus textos sobre la Guerra Civil.

giosas: “Los tiempos eran aquellos de la más noble cruzada que jamás vieron los hombres”. (p. 90) En Martí hay ecos claros de las palabras canónicas de Lincoln: “that this nation under God shall have a new birth of freedom”.⁸ La futura guerra cubana —y la república futura— se desdoblaron y reaparecen en la Guerra Civil, paradigmática, que las contienen.

LA GUERRA SAGRADA Y LA MEMORIA ÉPICA

La guerra sagrada y nacional era la genealogía —y el telos— del profeta. Así se comprueba en la visión religiosa del martirio tan vigorosamente expresada por Martí desde *El presidio político en Cuba* (1871).⁹ Su voluntad épica es temprana y constante, y está ligada a su deseo de convertirse en depositario de la memoria de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), en preparación para una nueva guerra de independencia. Desde muy joven quería rendirle tributo a los héroes con el fin de crear los fundamentos sagrados de la nacionalidad, en una historia concebida —a la manera de Michelet— como “resurrección” y experiencia religiosa.¹⁰ En 1878, en Guatemala, le escribe a

⁸ Cito de su famoso discurso de Gettysburg, en *Abraham Lincoln: Speeches and Writings 1859-1865*. New York: The Library of America, 1989, p. 536. El carácter sagrado de la guerra de independencia es análogo, para Martí, a la “cruzada” de la emancipación. En 1895, ya reanudada la guerra, proclama: “La guerra por la independencia de un pueblo útil y por el decoro de los hombres vejados, es una guerra sagrada, y la creación del pueblo libre que con ella se conquista es un servicio universal.” Véase la importante “Circular a los jefes” en la que se ordena el castigo a los “traidores”, *Obras Completas*, t. 4, pp. 136-137.

⁹ Cuando se refiere a la Guerra de los Diez Años, para él fundacional, Martí evoca la “década magnífica, llena de épicos arranques y necesarios extravíos”. (Ver su discurso de Steck Hall de Nueva York de 1880, *Obras Completas*, t. 4, p. 184). En el ensayo titulado “El escritor”, Fina García Marruz comenta el significado de lo épico en Martí: “lo épico para Martí no fue género caduco ni cosa de cides y roldanes, sino que lo descubre en ‘el espíritu épico de la independencia’, atravesando la América toda y encendiéndola [...], y aún en cada hombre que es ‘creador de sí’, porque ‘el que ve en sí, es la epopeya’, porque ‘epopeya es raíz’”. Ver Cintio Vitier y Fina García Marruz. *Temas martianos*. [2a ed.] Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1981 [1969], p. 210.

¹⁰ La memoria histórica construida por Martí en sus discursos y en sus textos tiene muchos puntos de contacto con la historiografía romántica de Michelet. Al respecto, véase el libro de Hayden White *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, traducción de Stella Mastrangelo. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. White escribe: “Michelet tramaba sus historias como dramas de descubrimiento, de liberación de un poder espiritual que

José Joaquín Palma (1844-1911): “Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar: tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos”.¹¹

Martí formaba parte de la diáspora cubana que se había desperdigado por América y Europa. Tenía alrededor de veinticinco años cuando en 1877, en una carta destinada a Máximo Gómez dio fe de su propósito de establecer una relación obligada entre memoria y literatura. Ya en su exilio guatemalteco, Martí había conocido a algunos combatientes de la Guerra de los Diez Años, y sus versiones de la contienda. Se reprochaba el no haber sido nunca soldado: “aquí vivo —le escribió a Gómez— muerto de vergüenza porque no peleo”.¹² En la carta, Martí le expresa al guerrero su gratitud y su reverencia, y lamenta haberse mantenido al margen del campo de batalla.

La Guerra de los Diez Años había quebrantado para siempre su vida: “de la escuela fui a la cárcel y a un presidio, y a un destierro, y a otro”. (p. 84) Cintio Vitier ha comentado la marca perdurable de la prisión en el propio cuerpo de Martí: “La experiencia del presidio colonial fue la experiencia decisiva en la vida de Martí, como lo demuestra simbólicamente el anillo de hierro, donde estaba grabado el nombre de Cuba, que se mandara a hacer con un fragmento de la cadena que le causó lesiones incurables”.¹³ El anillo era un constante recordatorio de su sufrimiento, y también de su triunfo moral. Sin

luchaba por liberarse de las fuerzas de las tinieblas, una redención” (p. 150). Más adelante volveré sobre este tema y su relación con la imagen “desde las nubes”.

¹¹ Véase la “Carta a José Joaquín Palma. Guatemala, 1878”. *Epistolario. 1862-1887*. Tomo I, citado antes, pp. 109-112. La cita está en la p. 111. Los proyectos épicos se afirman recurrentemente a lo largo de la obra de Martí. Por ejemplo, en una carta a Mercado de 1888 afirma: “Si yo escribiese sobre México, no me parecería que escribía, sino que hacía un ramo [...] Yo podría hacer de México una epopeya nueva, aunque dicen que ya no se puede hacer, si me fuera dado por unos cuantos años emanciparme de la fatiga del mundo”. En: *Epistolario. 1888-1891*. Tomo II. pp. 50-53. Cito de la p. 51.

¹² Véase el *Epistolario. 1862-1887*. Tomo I, citado antes, p. 84. Se ha pensado siempre que el destinatario de esta carta era Máximo Gómez. Sin embargo, en la edición crítica del *Epistolario* se indica que pudo ser Maceo u otro general sobresaliente de la Guerra de los Diez Años. (p. 83, nota 2) De todos modos, se trata de un borrador, y no hay constancia de que Martí enviara la carta. No obstante, los historiadores siguen identificando a Gómez como el destinatario principal.

¹³ Véase Vitier, *Ese sol del mundo moral*. México: Siglo XXI, 1975, pp. 68-69.

embargo, en la carta, que es como un imaginario diálogo con los héroes militares, Martí enunció lacónicamente su angustia y su desasosiego: "envidia a los que luchan". Hay en él, en esos años, una intensa reacción de culpabilidad por no haber participado como soldado en la guerra.

A la luz de su posterior práctica política y literaria, resultan evidentes ciertos hilos futuros. La Guerra de los Diez Años dominaba su imaginación histórica, y Martí quería fijar los hechos militares fundacionales que no conoció directamente. Su deseo era participar como "cronista", ocupando un lugar que lo sacara de la ambigüedad. No había podido ser guerrero, ni testigo presencial, pero sería escritor: "seré cronista, ya que no puedo ser soldado". (p. 84) Al igual que el martirio político sufrido en prisión, la actividad literaria y la historiografía poética le conferirían una identidad pública.

Como Walt Whitman, quien manifestó varias veces su deseo de escribir un libro-testimonio de lo que vio durante la Guerra Civil norteamericana, Martí anuncia un libro: "Sírvese darme las noticias históricas que le pido —le requiere a Gómez— que tengo prisa de estudiarlas y de publicar las hazañas escondidas de nuestros grandes hombres". Las hazañas se transmitían oralmente, pero era indispensable contarlas por escrito. La guerra se haría escritura, dotando de perfil a los héroes acosados por el olvido: "Las glorias no se deben enterrar sino sacar a luz", agrega en la carta. La guerra ya no sería una memoria privada ni una simple sucesión de acontecimientos. Sería una historia compartida, hecha pública en los diarios y en los libros.

Martí manifiesta expresamente que se sentía compelido a poner la memoria al servicio del presente: le pide a Gómez información sobre los móviles de la conducta de Céspedes, afirmando que "puesto que escribo, es para defender". (p. 83)¹⁴ Pero ¿con qué autoridad podía fundar su voz de cronista épico y "defender" a los héroes, es decir,

¹⁴ Cintio Vitier se ha referido a esta primera carta de Martí a Gómez, para subrayar el deseo de Martí de "defender" a los próceres. Ver los ensayos titulados "Ese sol del mundo moral" y "La eticidad revolucionaria martiana" en *Temas martianos. Segunda Serie*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1982. Vitier asume la poética de Martí, y comenta: "El factor decisivo de su pensamiento no le viene de los pensadores: le viene de los héroes y los mártires". La cita se encuentra en la p. 306. Luis Toledo Sande estudia las cartas de Martí a Gómez en *Con el remo de proa. Catorce aproximaciones*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

dar una visión del modo en que condujeron la guerra y gobernaron? En la carta, Martí estableció de forma explícita su linaje: "Rafael Mendive fue mi padre". (p. 84) Insistía, no en un árbol genealógico que no poseía este hijo de humildes inmigrantes españoles, sino en la tradición ilustrada y liberal nacional a la cual se afiliaba. La identidad como *hijo* de su maestro y padre espiritual Rafael María de Mendive (1821-1886) le tenía que ser reconocida porque lo colocaba al centro de una tradición de liderazgo, aunque se encontraba fuera de los límites del territorio y de la guerra.

En la carta le prometía a Gómez que "algún día he de escribir su historia". Por tanto, necesitaba documentarse: "deseo comenzar ya haciendo colección de sus autógrafos". (p. 84) Que sepamos, Martí nunca llegó a escribir el libro, pero la guerra, en efecto, se hizo escritura. Cobraba "forma" en innumerables versos, crónicas y discursos. Martí no abandonó nunca la pasión por constituir el archivo. En 1893, en el prólogo a la antología *Los poetas de la guerra*, insistía en la urgencia de afianzar la tradición noble de la edad heroica, vinculada con su visión profética de marchar a la cabeza del culto público nacional. Para el profeta, esa escritura se relaciona con el fundamento sagrado de la nación:

¿Y quedará perdida una sola memoria de aquellos tiempos ilustres, una palabra sola de aquellos días en que habló el espíritu puro y encendido, un puñado siquiera de aquellos restos que quisiéramos revivir con el calor de nuestras propias entrañas? De la tierra, y de lo más escondido y hondo de ella, lo recogeremos todo, y lo pondremos donde se le conozca y reverencie [...]¹⁵

¹⁵ Véase *Obras Completas*, t. 5, p. 229. Para el género de la biografía en el contexto cubano, véase los trabajos de Agnes I. Lugo Ortiz: "Discurso revolucionario y estructuras mitificadoras: para una lectura de la de la biografía en guerra en la Cuba del siglo XIX" en *La Torre (NE)* VII, núm. 25 (1993), pp. 55-77; y "El alma cubana: poética y política del sujeto nacional en las crónicas biográficas de José Martí en *Patria*" en *Apuntes Postmodernos* 5, núm. 2 (Spring 1955), pp. 39-45.

LA GUERRA CIVIL NORTEAMERICANA: UN DEPÓSITO DE IMÁGENES

¿Por qué Grant? Martí tendría razones de sobra para rechazarlo. Durante la Guerra de los Diez Años, que coincidió con la presidencia de Grant, la política de su gobierno había sido primero ambigua, y luego francamente indiferente u hostil a los insurrectos cubanos. Salvo John A. Rawlins (1831-1869), quien fue un decidido amigo de los revolucionarios mientras era Secretario de Guerra de Grant, todo se inclinaba a la política aconsejada por el Secretario de Estado, Hamilton Fish, quien terminó apoyando a España.¹⁶ De ello no habla Martí en su crónica. Además, Grant había apoyado la anexión de Santo Domingo, a lo cual sí alude Martí. ¿Cómo es, entonces, que habló de Grant con veneración? Esto se explica cuando se toma en cuenta que la verdadera admiración de Martí era por el héroe militar y por la guerra nacional paradigmática, y no por el gobierno civil de Grant.¹⁷ De hecho, Martí condensa en el texto sus reflexiones sobre la democracia, y ahí —como veremos— hace la crítica de Grant. Contrapone el innoble gobierno del presidente Grant, quien se había convertido en un caudillo prepotente, con su larga fama como guerrero: “Grant es ése, que se ha traído las botas de campaña a la Casa Blanca”. (p. 106) Grant, por ser norteamericano, le permite a Martí un distanciamiento crítico.¹⁸

¹⁶ Ramiro Guerra y Sánchez, *En el camino de la independencia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974, pp. 87-95. Para ese período es muy útil el libro de Luis Martínez-Fernández, *Torn between Empires*. Athens, Georgia: University of Georgia Press, 1994. Sobre todo el capítulo 5 “The Rearrangement of Political and Commercial Ties” que trata sobre el impacto de la Guerra Civil en Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, pp. 153-186.

¹⁷ El historiador Emeterio S. Santovenia comentó la admiración que Martí sintió por Lincoln y por Grant en su libro *Lincoln in Martí*. Traducción de Donald F. Fogelquist. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1953. Sin embargo, Santovenia fuerza la analogía entre Lincoln y Martí, y no tiene en cuenta el debate cubano sobre el caudillismo y la ambigua herencia de las guerras de independencia.

¹⁸ Martí no se podía tomar esta libertad con los héroes latinoamericanos de la independencia. Su crítica a estos héroes —en contraste con su visión de Grant— es, por lo general, más ambigua; y en sus referencias concluye que la relación filial con esos héroes fundadores exige que se les perdone: “Quisieron algunas veces lo que no debían querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre?”, escribe en “Tres héroes”, de *La Edad de Oro* (1889). En *Obras Completas* t. 18, p. 308.

Hay todavía algo más que explica el interés de Martí en la figura de Grant: Martí exigía un campo de acción para el letrado ilustrado en los asuntos de la nación, análogo al que tuvo John Rawlins, a quien destaca como “un árbol de virtud, todo hecho de valor y de justicia”. (p. 89) Los casos ejemplares de Grant y Rawlins le permitían, pues, una analogía clave, una suerte de “vida paralela”.

Sin embargo, este interés sólo es posible si tenemos en cuenta el extraordinario fermento intelectual y político de Martí durante los años neoyorquinos, la compleja experiencia metropolitana de la modernidad *between empires* y sus lecturas del trascendentalismo de Emerson, de los abolicionistas radicales como Wendell Phillips, y de Whitman. Lo vio bien Rubén Darío, en su libro *Los raros* (1905), en el que se refería al periodismo de Martí, y a la impresión que le causaron las “kilométricas epístolas” publicadas en *La Nación*, y en especial la lectura del retrato de Grant: “mi memoria se pierde en aquella montaña de imágenes, pero bien recuerdo un Grant marcial y un Sherman heroico que no he visto más bellos en otra parte [...]”. “No hay duda —añadía Darío— de que ese tiempo fue el más hermoso tiempo de José Martí”.¹⁹

La literatura, el periodismo y la fotografía de la Guerra Civil norteamericana le proporcionaron a Martí un relato nacional arquetípico y un depósito de imágenes.²⁰ La continua representación de la guerra y sus actores contribuyó al desarrollo de una nueva historiografía nacionalista y a la formación de un canon literario e iconográfico. Walt

¹⁹ 2a. ed. Barcelona: Editorial Maucci, 1905, p. 222.

²⁰ Edmund Wilson, en su inspirado libro *Patriotic Gore: Studies in the Literature of the American Civil War*, estudió esa producción, que incluye a Harriet Beecher Stowe, Abraham Lincoln, Mark Twain, George Washington Cable, Jr., Ulysses S. Grant, William T. Sherman, Mary Chesnut, Ambrose Bierce y Walt Whitman, entre otros. “The period of the American Civil War —scribe Wilson— was not one in which belles lettres flourished, but it did produce a remarkable literature which mostly consists of speeches and pamphlets, private letters and diaries, personal memoirs and journalistic reports. Has there ever been another historical crisis of the magnitude of 1861-65 in which so many people were so articulate?”. Cito la edición: New York: Farrar, Straus and Giroux, 1977, p. ix. Sobre la continuidad y la abundancia de la producción intelectual en torno a la Guerra Civil, véase “The War that Never Goes Away”, de James M. McPherson, en *Drawn With the Sword. Reflections on the American Civil War*. New York: Oxford University Press, 1996, pp. 55-65. Las colecciones fotográficas de la Guerra Civil son abundantes. Véase la reciente *The Photographic History of the Civil War*, ed. de William C. Davis y Bell I Wiley. 2 tomos. New York: Black Dog & Leventhal Publishers, 1994 [1981-83].

Whitman, por ejemplo, cultivó su persona poética en la posguerra leyendo en público en innumerables ocasiones sus textos sobre Lincoln y declamando el popular poema "O Captain! My Captain!".²¹ La constelación de textos martianos en torno a la Guerra Civil forma parte de este canon. Martí no contaba con estos recursos—ni con la experiencia—para escribir sobre las guerras de independencia hispanoamericanas.

La producción periodística en torno a la guerra norteamericana fue particularmente rica en los años ochenta, aunque predominó la memoria de los vencedores y se excluyó la perspectiva de los críticos así como la participación de los afroamericanos en los monumentos que iban poblando el Norte y el Sur.²² Edmund Wilson y James M. McPherson destacan la importancia, no sólo de libros y memorias, sino de publicaciones como la *Century Magazine* que durante dos años (1884-1886) dio a conocer la serie *Battles and Leaders of the Civil War*.²³ Esas publicaciones dedicaron amplio espacio a populari-

²¹ Véase el libro compilado por Walter Lowenfels, *Walt Whitman's Civil War*, que contiene una selección de sus artículos, cartas y poemas escritos durante los años de la guerra. New York: Da Capo Press [1961]. Whitman, como ha demostrado David S. Reynolds, estableció una identidad entre la Guerra y su poética en la nueva edición de 1881 de *Leaves of Grass*. Ver su reciente biografía (*Walt Whitman's America*, New York: Knopf, 1995), en la que Reynolds estudia las transformaciones del discurso de Whitman durante y después de la guerra, y destaca cómo el poeta construyó su figura pública con nuevas connotaciones patrióticas asociadas a Lincoln y a la guerra. Ver los capítulos titulados "My Book and the War are One" y "Reconstructing a Nation, Reconstructing a Poet: Postbellum Institutions", pp.412-494. Entre 1879 y 1880, Whitman repitió públicamente su discurso sobre Lincoln alrededor de veinte veces. Es patente que ese Whitman es el celebrado por Martí en su famoso retrato del poeta.

²² Los museos, efemérides y los monumentos se establecieron ya durante el período de Reconstrucción, con algunas polémicas. Ver el libro de Michael Kammen, quien estudia la memoria selectiva y los conflictos de la conmemoración: *Mystic Chords of Memory: the Transformation of Tradition in American Culture*. New York: Vintage Books, 1993. Sobre la canonización de Lincoln, véase el libro de Merrill D. Peterson, *Lincoln in American Memory*. New York: Oxford University Press, 1994, sobre todo el cap. 3, "Filling Up the Image", pp. 82-140.

²³ Esta serie fue publicada poco después en 4 tomos compilados por Robert Underwood Johnson y Clarence C. Buel, *Battles and Leaders of the Civil War*, New York: Century Co., 1884-1888. En el tomo III se reproduce el relato de la batalla de Chattanooga escrito por el propio Grant para sus *Memoirs*. En esa versión de Grant, la toma de Lookout Mountain no tiene la importancia que le atribuyeron otros al convertirla en la "Battle Above the Clouds". Ver tomo III, pp. 679-711; y en especial la p. 695. Una edición reciente de las *Personal Memoirs of U.S. Grant*, ed. de E.B. Long e introducción de William S. McFeely: New York: Da Capo, 1982. Es indispensable el libro de James M. McPherson, *Battle Cry of Freedom: the Civil War Era*. New York: Ballantine Books, 1989.

zar los hechos y los mitos de la guerra, y las escenas de combate, a menudo con vertientes melodramáticas y sensacionalistas, para satisfacer el amplio mercado editorial. Martí leyó esa producción y se dedicó a reinterpretar la guerra, sometiéndola a un proceso de elaboración. El *cronista-profeta* construía su propio archivo, y manejaba con libertad sus lecturas. Recogía información procedente de diferentes publicaciones, periódicos y cartas de correspondencia. Martí tenía conciencia de las condiciones de su producción periodística: dice escribir sus crónicas “entre un mundo de papeles” y un “rimero de libros políticos”, y reuniendo materiales heterogéneos que le servían para su propia escritura.²⁴

En la modernidad, como certeramente ha observado Julio Ramos, “hasta los héroes están sujetos a las leyes de intercambio” del mercado, aunque “es precisamente esa sujeción lo que posibilita un discurso crítico que bien puede asumir el aura de la pureza y el heroísmo”.²⁵ Podríamos conjeturar que a partir de las fuentes contemporáneas que encontró, Martí elaboró su retrato de Grant. En primer lugar, él mismo señala que, después de la muerte de Grant, mientras se preparaba el funeral, “los detalles más menudos de la vida del general llenan, de la fecha al pie de imprenta, los periódicos”.²⁶ En segundo lugar, Martí era lector asiduo de la *Century Magazine*, revista

²⁴ Véase lo que Martí le relata a Manuel Mercado: “Entre un mundo de papeles le pongo estas líneas. Se reíría de mí si me viera. De un lado, un rimero de libros políticos, para que ni una de las afirmaciones de la *Historia de la campaña* vaya sin cimientito sólido. De otro, Historias italianas, para refrescar recuerdos de Garibaldi, sobre quien tuve que hablar ayer. Al codo, Darwin y Antropología; —porque ahora hay aquí un Congreso Antropológico [...] Y Cuba en el corazón, pidiéndome mis mejores pensamientos”. Ver “Carta del 28 de mayo, 1888”. *Epistolario. 1888-1891*. Tomo II, p. 36. Fina García Marruz ha contrastado el periodismo practicado por Martí en México y en Nueva York, en “El escritor”, citado antes, p. 195. Sobre el periodismo de Martí, véase Susana Rotker, *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena, 1992; y el libro de Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, sobre todo los capítulos titulados “Maquinaciones: literatura y tecnología” y “Esta vida de cartón y gaceta: literatura y masa”, pp. 153-201.

²⁵ *Desencuentros de la modernidad*, citado antes, p. 91. Desde luego, es necesario tener en cuenta los trabajos pioneros de Angel Rama, por ejemplo, “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios Martianos*. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1974, pp. 129-197. Es también de gran interés el ensayo reciente de Rafael Rojas “Fugas de la modernidad en José Martí”, en *Apuntes Posmodernos V*, núm. 2 (Spring, 1995), pp. 21-26.

²⁶ Véase *Obras Completas*, t.13, p. 80.

de enorme éxito comercial: en 1884 escribía con entusiasmo sobre la modernidad de la revista, y comentaba los materiales que la publicación presentaba sobre la Guerra Civil.²⁷ Contaba, en tercer lugar, con la ayuda del libro de su amigo Charles Dana, *The Life of Ulysses S. Grant* (1868), a quien cita textualmente; con la propia autobiografía de Grant, *The Personal Memoirs of U. S. Grant* (1885) a la cual alude en su retrato; y acaso con el libro de John Russell Young titulado *Around the World with General Grant*.²⁸

En parte de ese corpus reaparece intensamente mitificada la llamada "Battle Above the Clouds", batalla que fue parte de la decisiva campaña de Grant en Chattanooga (Tennessee) y abrió las puertas para la conquista del Sur. Según McPherson, se trató de la toma de Lookout Mountain (noviembre de 1863): "The Yankee infantry scrambled uphill over boulders and fallen trees through an intermittent fog that in later years became romanticized as the "Battle Above the Clouds".²⁹ Como veremos más adelante, Martí se refiere específi-

²⁷ El artículo se publicó en *La América*, de febrero de 1884. Ver *Obras Completas*, t. 13, pp. 430-432 y pp. 447-450.

²⁸ Charles A. Dana (1819-1897) fue co-autor de un libro con J.H. Wilson titulado, *The Life of Ulysses S. Grant: General of the Armies of the United States*. Springfield, Massachusetts: Gurdon Bill & Company, 1868. Dana, quien trabajó como ayudante del Secretario de la Guerra Stanton en el Gabinete de Lincoln, fue después el editor del diario *The Sun* de Nueva York. Martí colaboró en su diario y se consideró su amigo. En 1863 Dana fue enviado al Mississippi con el propósito de verificar la situación de Grant, y elogió su capacidad y la lealtad de sus soldados. (Ver McPherson, *Battle Cry of Freedom*, pp. 589-590.) Dana reunió sus *Recollections of the Civil War: With the Leaders at Washington and in the Field in the Sixties*, New York: Appleton, 1898. Edmund Wilson destaca el verdadero "revival" de la Guerra Civil que generó la *Century Magazine* entre 1884 y 1887, la cual publicó capítulos y extractos de las memorias de Grant y una serie sobre "Battles and Leaders of the Civil War". John Russell Young recogió entrevistas a Grant que incluyen opiniones sobre batallas y generales en el libro *Around the World with General Grant* 2 vols. New York: The American News Company, 1879.

²⁹ *Battle Cry of Freedom*, p. 678. Es curioso que el propio Grant no le otorgara ninguna importancia a la toma de Lookout Mountain: "The battle of Lookout Mountain is one of the romances of the war. There was no such battle, and no action even worthy to be called a battle on Lookout Mountain. It is all poetry", declara en una entrevista, en *Around the World with General Grant*, citado antes, vol. II, p. 306. La bibliografía sobre la campaña de Chattanooga, y específicamente sobre la toma de Lookout Mountain, es muy abundante. En la biografía de Dana, *The Life of Ulysses S. Grant*, citada antes, Chattanooga es una campaña memorable para la historia, y un triunfo glorioso para Grant. (p. 150). Desde la historia militar, y para una valoración positiva de Grant, véase el libro de J.F.C. Fuller, *The Generalship of Ulysses S. Grant*. New York: Da Capo Press, 1991 (1929). Fuller sostiene que la guerra norteamericana fue la primera guerra moderna.

camente a toda la campaña de Chattanooga, a la toma de Lookout Mountain y a la "batalla sobre las nubes", uno de los "gloriosos sucesos" que inspira los códigos alegóricos e icónicos centrales de su propia crónica. (pp. 99-100) Por otra parte, veremos también que la biografía de Grant escrita por Dana fue una de las fuentes de las metáforas, epítetos y anécdotas que Martí asimiló y elaboró.

EL GUERRERO HEROICO Y LA NACIÓN: ULYSSES S. GRANT

La crónica de Martí pretendía ser un retrato del hombre y de su pueblo, ambos arquetípicos. La figura de Grant proyectaba una armonía ideal preestablecida entre el guerrero y la nación. Para la guerra del Norte, Grant era el "caudillo que le dio su espíritu natural, ingenuo, y expelió de ella el espíritu académico, exótico, nació como su pueblo, de la pobreza y de las privaciones". (p. 104) La "perfecta analogía" entre el hombre y la tierra —una comunidad nacional y trascendente— era condición indispensable en la visión épica martiana. Además, la guerra se presentaba como una expresión "artística" del pueblo, una expresión "espontánea y completa", un todo en sí, que expresa también lo "universal":

...verdad que tuvo detrás de sí, supliendo sus filas con una abundancia y determinación análogas al tamaño de la lucha, un pueblo de su mismo origen y tendencias, que en aquel hombre que adelantaba y arrollaba reconocía con placer su propio espíritu; [...] Pero mirando en aquella asombrosa guerra, con el superior sentido que el íntimo conocimiento de ella crea, nada sobrenatural se nota en ella, sino una de las expresiones humanas más espontáneas y completas; la más completa y artística, acaso con el gran arte de las cosas universales, de cuantas hasta hoy conoce el hombre; por cuanto estuvieron con ella en perfecta analogía, desenvueltos pujantemente al calor de una libertad ilimitada, los elementos del acto con sus agentes y sus métodos. (pp. 103-104)

El marco heroico y redentor está puesto de entrada. Grant, quien "nació de pobres", llegó a ser "general en jefe de un ejército activo de doscientos cincuenta mil soldados que peleaba por la libertad del hombre". (p. 83) Se exalta a Grant como paradigma: "Culminan las

montañas en picos y los pueblos en hombres. Veamos cómo se hace un gran capitán en un pueblo moderno" (p. 84). Para explicarse, Martí abandona el modo narrativo de la crónica por un lenguaje más discursivo: "Los hechos legítimamente históricos son tales, que cada uno en sí, a más de reflejar en todo la naturaleza humana, refleja especialmente los caracteres de la época y la nación en que se produce; y dejan de ser fecundos, y aun grandiosos, en cuanto se apartan de su nación y de su época". (p. 104) En contraste, resulta iluminador el caso del General George B. McClellan (1826-1885), uno de los generales "académicos", a quien Martí en otra crónica opone a Grant, precisamente porque no se encontraba en armonía con su pueblo:

Pero no iba con el espíritu de su pueblo, a quien excedió siempre en moderación y cultura. No entendió que esta nación, levantada a la cumbre en una hora, quería la guerra de Grant: una guerra de hora. [...] ¡Vencer, vencer de cualquier modo, vencer de prisa!³⁰

El héroe nacional se presenta en el texto como una fuerza surgida de la *naturaleza*. Grant es representado como una figura provinciana que ascendió a militar heroico admirado por amigos y adversarios, porque estuvo dispuesto a cumplir con su misión nacional: "no batallas que brillan, sino golpes que aturden". (p. 102) Demostró su superioridad sobre el campo de batalla, dispuesto, dice Martí, a "exterminar el poder militar del Sur". (p. 102) "Vio que, dejando caer su fuerza enorme sobre el enemigo, debilitado, podía extinguirlo; y la dejó caer". (p.103)

La violencia de Grant era para Martí fundacional y sagrada, puesto que se trataba de una guerra redentora, con clara dirección política de Lincoln y con confianza absoluta en la nueva sociedad que surgiría de ella.³¹ La necesidad de subyugar al enemigo en una guerra breve

³⁰ Véase *Obras Completas*, t. 13, p. 293. La crónica es de noviembre de 1885, y la escribió con motivo de la muerte de McClellan.

³¹ Los historiadores más destacados han estudiado el carácter totalitario y exterminador de la guerra concebida por Lincoln y Grant, y defendida por Martí desde el punto de vista histórico y filosófico. Ver los ensayos de McPherson titulados, "Lincoln and the Strategy of Unconditional Surrender", en el cual interpreta la Proclama de Emancipación de 1863 como un acto de justicia pero también como una necesidad militar, como medio y como fin. En *Lincoln, the War President: the Gettysburg Lectures*. Ed. Gabor S. Boritt. Oxford-New York: Oxford University

pero contundente es justamente lo que Martí elogia cuando habla de los generales William T. Sherman (1820-1891) y Philip H. Sheridan (1831-1888) en otra crónica, de 1888:

El modo más generoso de pelear es destruir todos los recursos de guerra del enemigo, sus caballos, sus reses, sus cosechas, sus posadas, sus aperos de labranza. Conque ¿a comer vienen al valle? ¡Pues que coman ceniza! ¡Y así en un año, con Sherman partiéndolos en dos, Oeste abajo; con Grant amartillándoles el frente; con Sheridan picándoles el riñón en Shenandoah, flacas las bestias hasta el hueso y los hombres hasta el esternón, se acabó la guerra!³²

Martí articula una visión con símbolos compactos y con hipérboles épicas. Exalta la resistencia física de Grant, todo lo que lo hacía implacable con el enemigo, al que estaba dispuesto a aniquilar. Abundan las fórmulas paralelas que traen ecos de los cantares de gesta: "Donde todo General se hubiese retirado, Grant resistía y vencía. Ya le tenían la mano sobre el cuello; ya no tenía donde poner el pie el caballo, de tanto muerto en torno; ya lo acorralaban contra un río; él concentra sus fuerzas, fuma su cigarro, espera en calma..." (p. 96). Acumula las metáforas orgánicas que ponen de relieve la grandiosa desmesura del héroe en la batalla, su poder y su carisma. Grant era una *montaña*: "Y cuando Grant avanzaba sobre Lee, poderoso e impenetrable como montaña que se mueve, los federales estuvieron muriendo de un mayo a un junio, en un solo campo de operaciones, mil por día". Era una *mole*: "Grant no pelea contra Lee como general que proyecta, sino como mole que avanza". (p. 101)

El destino de Grant estaba ya prefigurado en las referencias a la "montaña encendida" que encontró en la genealogía y los blasones de la familia Grant que le ofrecía el libro de Dana, y que Martí trans-

Press, 1992, pp. 29-62. Y también: "From Limited to Total War: 1861-1865", en *Drawn With the Sword*, citado antes, pp. 66-86. Por otra parte, Gerald F. Linderman estudia agudamente la guerra de terror defendida por Grant y Sherman, así como la relación entre valentía y masculinidad en el discurso de la guerra. Véase su excelente libro, *Embattled Courage: The Experience of Combat in the American Civil War*. New York: The Free Press, 1989, sobre todo el capítulo 10, "A Warfare of Terror," pp. 180-215.

³² Véase el texto en *Obras Completas*, t. 13, p. 127. En esta crónica sobre el general Sheridan publicada en *La Nación* en 1888, Martí vuelve a tratar el problema del militar en la república.

formó en alegoría. Casi nunca cita directamente, pero hay frecuentes alusiones y paráfrasis, como se comprueba cuando Martí evoca los símbolos del linaje de los Grant como marcas de su originalidad y promesa:

De ocho generaciones americanas vino Grant; generaciones de campesinos y soldados. ¿Se acendran las cualidades de los padres al pasar por los hijos? ¿Serán los hombres meras representaciones de fuerzas espirituales que se condensan y acentúan? “¡Firme! ¡firme!” rezan los motes del linaje de Grant; uno sobre una montaña que humea, otro sobre cuatro eminencias encendidas: “¡Firme, Craig Ellachie!” (pp. 84-85)³³

Grant pasa a ser, en el relato épico, la “montaña encendida” anunciada ya en el escudo familiar, convertida por Martí en emblema del héroe, que volvería a usar después cuando retrate a Bolívar en 1893.³⁴ La “montaña”, además, tiene claras resonancias proféticas, que recuerdan el paradigma de Moisés, el “monte bíblico” y las Tablas de la Ley:

[...] Montaña encendida, regimiento, firmeza; todo eso se encuentra en Grant, y va con él, maceando, aplastando, arremolinando,

³³ Compárese el texto de Martí con las referencias a los escudos de armas de los Grant en el libro de Dana: “In ‘Collectanea Topographica et Geneologica,’ vol. vii., it is stated that Lieutenant General Francis Grant was buried in Hampshire, England, December 2, 1781, and that his monument bears as a crest a burning mount with the motto: ‘Steadfast.’ in ‘Fairbairn’s Crests of the Families of Great Britain and Ireland’ twenty-one different crests of the Grant family are given. One of them represents a burning hill with four peaks, each surmounted by a flame, with the motto: ‘Stand sure: Stand fast: Craig Ellachie!’” Ver el texto completo en *The Life of Ulysses S. Grant*, citado antes, pp. 19-20. Un cotejo con el libro de Dana proporcionaría otros casos de relación concreta, como la anécdota heroica de los leños que acarrea el joven Ulysses, (p. 23); y el elogio que hace Dana del genio militar de Grant, “a perfect embodiment of the great American characteristic, faith in the manifest destiny of the republic”. (pp. 398-415) Cito de la p. 406.

³⁴ En el discurso en honor de Simón Bolívar, Martí lo presentó bajo la misma metáfora: “¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies...!” (241). Luego lo compara con un monte: “Como los montes era él ancho de base, con las raíces en las del mundo, y por la cumbre enhiesto y afilado, como para penetrar mejor en el cielo rebelde. [...]” (242-243) Usa la misma imagen para referirse a San Martín: “murió frente al mar, sereno y canoso, clavado en su sillón de brazos, con no menos majestad que el nevado de Aconcagua en el silencio de los Andes” (233). Véase el texto sobre Bolívar, de 1893, en *Obras Completas*, t. 8, pp. 241-248. El retrato de San Martín en el mismo tomo, pp. 225-233.

tundiendo. En Chickahominy, cuando en un cuarto de hora acaba de perder once mil hombres, sin moverse de la silla manda renovar el ataque. [...] En Chattanooga: “¡arriba, arriba!” por la montaña, entre las nubes, por encima de las nubes; se ven de abajo como cintas de fuego y se oyen estampidos graneados; al resplandor de la fusilería, la bandera sube; en lo más alto del pico ruedan las balas tras los confederados, monte abajo; ¡la montaña encendida! (p. 85)³⁵

LA DEMOCRACIA NORTEAMERICANA Y LA CRÍTICA AL CAUDILLO

Sin embargo, el héroe de la guerra alberga al mismo tiempo al tirano en la paz. Esa antítesis organiza el texto. Martí reacciona vigorosamente contra la política veleidosa y personalista de Grant, y su no reconocimiento de las leyes: “todo lo feo y rugoso del interior de la vaina”, como le había escrito a su amigo Mercado.³⁶ Grant presidente se entregó a la corrupción pública, y a hombres de negocios sin escrúpulos. Pretendió hacer valer sus deseos en desmedro del bien común, rebajando inevitablemente la concepción democrática del poder: “costumbre lisonjeada de mando absoluto y carencia del hábito de obedecer; desdén de toda ley minuciosa y progresiva y carrera súbita hecha fuera de la práctica natural y ordenada de las leyes”. (p. 108)³⁷ Pero ante su muerte el pueblo le perdona su despreciable conducta presidencial. El guerrero escapa la “decadencia” porque era

³⁵ Pasajes como éste recuerdan la visión religiosa que tenía Martí de la lucha por la independencia de Cuba, que es la otra “cruzada” implícita en “Grant”. Para el profeta, la Guerra de los Diez Años era la Ley: “Pero todavía tiene oficio la palabra —escribe Martí— si ha de servir al cumplimiento de la profecía del 10 de Octubre”. (En el “Discurso del 10 de octubre de 1888”. *Obras Completas*, t. 4, p. 230.) Más sobre la figura de Moisés y el cruce de lo religioso y lo nacional en Martí en mi ensayo anterior, “Martí: las guerras del alma”, citado antes.

³⁶ En la carta de abril de 1886, citada antes, p. 331. Sería productivo comparar el texto de Martí con el retrato que de Napoleón hace Emerson. En líneas generales Emerson sitúa a Napoleón como hombre “natural”, de origen humilde, quien, como Grant, no llegaba a las alturas de los espíritus “superiores”. Véase el texto en *Selected Writings of Emerson*, ed. de Donald McQuade. New York: The Modern Library, 1981, pp. 479-498. Sin embargo, la herencia que deja el Napoleón de Emerson es sólo la destrucción y la desolación. Ver los comentarios críticos sobre la concepción de los “representative men” de Emerson en el libro de Robert D. Richardson Jr., *Emerson. The Mind on Fire*. Berkeley: University of California Press, 1995, pp. 413-417.

³⁷ En un texto anterior había escrito sobre Grant: “La silla de la Presidencia le parecía caballo de montar; la Nación regimiento; el ciudadano recluta”. *Obras Completas*, t. 13, p. 82.

portador de la identidad esencial de la nación con la que tenía una relación profunda y orgánica, y porque contribuyó a refundar su pueblo para la modernidad. Toda la primera parte del texto había exaltado su marcha ascensional. Sin embargo, Grant, incapaz de cumplir con el ideal de buen gobernante, se olvidó de las leyes de la *polis*. En todas estas consideraciones hay una dilatada reflexión indirecta, entre imperios, sobre el problema del caudillismo cubano y la concepción de la república futura.³⁸ Este continuó siendo un tema fundamental para Martí, en su texto de 1891 sobre San Martín presenta los peligros del caudillismo como una lección ejemplar en la vida del héroe:

Vio en sí cómo la grandeza de los caudillos no está, aunque lo parezca, en su propia persona, sino en la medida en que sirven a la de su pueblo; y se levantan mientras van con él, y caen cuando la quieren llevar detrás de sí. [...] ³⁹

³⁸ Jorge Ibarra en su *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario*, citado antes, deja claro que Martí se oponía a la dictadura que veía en el plan Gómez-Maceo: "La simple lectura de los documentos ... nos lleva a la conclusión de que se proclamó demasiado ostentosa y descarnadamente la necesidad de una dictadura revolucionaria". (p. 57). Aparte de los trabajos citados, ver el ensayo de Jean Lamore "José Martí frente a los caudillismos de la época liberal. (Guatemala y Venezuela)". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 3 (1980): pp. 133-149. Lamore se detiene en la etapa guatemalteca para examinar la actitud de Martí ante los gobiernos "liberales". Según Lamore, Martí observó en Guatemala una "forma nueva de caudillismo hecho de una mezcla de paternalismo y mano férrea" (p. 141). Comenta, además, la estancia de Martí en Venezuela, y el caudillismo de Guzmán Blanco. Ver también el libro de Ibrahim Hidalgo Paz, *Incursiones en la obra de José Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989. Sobre todo, la información que ofrece en el primer capítulo, pp. 11-83.

³⁹ En el texto "San Martín", citado antes, p. 233. En otra crónica, sobre el General Sheridan, Martí reitera enfáticamente su posición en el debate sobre la dictadura militar. Los términos en que se enuncia la posición de Sheridan describen perfectamente también la de Martí:

¡Pelear es una cosa y gobernar es otra! Subordínese, decía Sheridan, el empleo militar, que es el agente de la ley, al gobierno civil, que es la ley. La guerra no inhabilita para el gobierno; pero tampoco es la escuela propia del arte de gobernar.

Véase *Obras Completas*, t. 13, p. 121. La crónica, escrita con motivo de la muerte de Sheridan, está fechada en agosto de 1888. Desde luego, la preocupación por el caudillismo militar es constante, y se intensifica a medida que se prepara la reanudación de la guerra, como se observa en sus discursos revolucionarios de Nueva York. En 1890, declara: "yerra a sabiendas el que diga [...] que el cubano libre que tiene en algo la salud de la patria y el honor, no es más que silla de monta, para que el tirano militar se pavonee, después de la guerra triunfante, sobre una tribu de demagogos sumisos." Cito del "Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868", en *Obras Completas*, t. 4, p. 251.

La crítica de Martí a Grant también está articulada explícitamente: “Perdió su majestad por haber comprometido la de las leyes”. (p. 113) Martí contrasta la caída de Grant con las formas y las reglas de la cultura política democrática norteamericana, reglas producidas en el transcurso de su propia historia. La tradición democrática exaltada por Martí se sustenta en instituciones religiosas, políticas y legales que protegen a los miembros de la comunidad contra las amenazas de la corrupción del poder. La visión negativa del caudillo queda subrayada por el contraste con lo que parece ser la utopía de la pureza nacional que acaso coincida con la utopía democrática “americana” de Martí:

[...] un país de pregunta y de respuesta, donde a todo hombre se pone desnudo y se le mira del revés, y a cada acto se lo ve en la entraña, y si no sale puro, se le quiebra; un país de “junta de oraciones”, de *prayer meeting*, donde en las salas de las iglesias aprenden hombres y mujeres a usar de su palabra revelando en voz alta sus pecados, denunciando los del vecino y pidiendo al pastor que les explique sus dudas sobre el dogma; un país de periódico vivo, donde cada interés, no bien asoma, ya tiene su diario, y en él acceso todos los interesados en común, de modo que no hay injuria ni sospecha sin voz, y prensa que la publique, y tribunal dispuesto a censurarla; un país prendado, sí, de aquel hombre marcial, terco y arremetedor como él, que había quebrantado a sus rivales y abierto vías a la prosperidad mayor que la historia escrita recuerda en los siglos; pero un país que, por encima de todo, al que le escatima o amenaza su derecho, lo denuncia y lo vuelca”. (pp. 109-110)

La segunda parte del retrato de Grant es, pues, la crítica del tirano. No obstante, la voz narrativa al final del texto insiste en la *reconciliación nacional* y en la utopía moderna hecha posible por el héroe y su gesta. La última proeza del guerrero es su muerte, que hace posible la reconciliación nacional. Los ritos funerales le permiten a la comunidad restaurar su integridad, recuperando una armonía desarticulada. Muere en paz: hasta sus adversarios reconocieron su fama y su honra. Martí mismo le otorga fama mediante su texto, con admiración por el guerrero que logró mantener intacta la nación. El lector de la crónica deberá retener la reflexión sobre la muerte del héroe que cierra el

texto, en la que el narrador se identifica con la trascendencia nacional y moderna que ha adquirido el país:

Desde sus ojos profundos, enternecidos por el agradecimiento al pueblo que le perdonaba sus yerros y lo miraba en su hora de morir, contemplaba con un digno y elevado cariño a los héroes equivocados a quienes le fue dado un día combatir sin reposo y someter sin ira; y su mano descarnada, extendida al Sur desde la orilla de su tumba con buena voluntad, ha sido recogida por amorosa admiración, como tesoro nacional, por sus gallardos enemigos. La nación de los hombres ha empezado, y este muerto, a pesar de sus grandes errores, ayudó a abrir camino para ella. (p. 115)

LA GUERRA DESDE LAS NUBES: EL LUGAR DEL LETRADO VISIONARIO

Martí se identifica obviamente con John Rawlins, el letrado virtuoso que cumplía la función de consejero: “De los labios de Rawlins salían, acabadas y perfectas, las ideas que, en su forma rudimentaria de instinto, fatigaban el cerebro de Grant”. (p. 89).⁴⁰ Su función era articular la visión de la totalidad, poner en guardia al héroe, velar su persona pública y corregir sus excesos: “Verdad es que en el principio de la guerra [Grant] tuvo de consejero a Rawlins, que para él meditaba, abatía intrigas, disponía planes de conducta y refería batallas” (p. 103). Rawlins, como Lincoln, y como quería ser el propio Martí, era un ser “superior”, revestido de una importancia absoluta en el orden del espíritu, y descrito con ecos del “filósofo” platónico emersoniano, caracterizado por la “intelectualidad y la hermosura”. Son las virtudes del ciudadano visionario que puede verlo todo *desde las nubes*, y

⁴⁰ Sobre Rawlins, también hay que ver las páginas que Dana le dedica a su encuentro con Grant, *Life of Ulysses*, pp. 47-48. Véase también el libro de James Harrison Wilson, *The Life of John A. Rawlins*, New York, 1916. Hay información sobre la amistad entre Rawlins y Grant en la biografía de William S. McFeely (*Grant: A Biography*, New York: W.W. Norton & Company, 1982), pp. 85-87 y 329-331. Jacob Dolson Cox, Secretario del Interior durante la presidencia de Grant, y veterano de la guerra, confirma que Rawlins era, “the good genius of his friend in every crisis of Grant’s wonderful career...as courageous to speak in a time of need as Nathan the prophet, and as absolutely trusted as Jonathan by David”. Citado por McFeely, p. 299.

cumplir su función de mediador en la *polis* conforme a sus valores y paradigmas.

El texto "Grant" trabaja autorreferencialmente la pareja Martí/Rawlins, a la vez que establece una jerarquía, un rango más alto para la "intelectualidad y la hermosura". Rawlins pertenecía a la "familia" de espíritus a la cual se afiliaba Martí:

Rawlins había vivido de hacer carbón hasta sus veintitrés años; Rawlins, que murió más tarde, de Secretario de la Guerra. Solo se educó; solo se hizo abogado; solo impuso respeto a sus cofrades; se habituó a pensar y a obrar solo. Y solo podía pensar y obrar sin miedo, porque no le dominó más pasión que la justicia. [...] (p. 89)

Martí describe a Rawlins con simpatía, pero va mucho más allá; pretende conocer su espíritu. Hay un efecto especular y aun mimético en la representación de Rawlins, una relación íntima entre el observador y el observado. Rawlins acompaña al héroe épico como consejero y se opone a la figura del tirano. Representa la fuerza, pero también el respeto a las leyes, la vigilancia constante. La antropología que se descubre en los textos martianos afirma un orden jerárquico: las diferencias entre "caracteres" que traen sólo la fuerza, y los que poseen la comprensión de lo universal. Los caracteres "superiores" tienen la capacidad de enunciación. Su mención legitima al propio Martí:

Otros caracteres hay, entre esos primarios y originales nacidos derechamente o con pocas trabas de la Naturaleza, que no traen de ella sólo la fuerza, como el de Grant, y cierta generosidad que viene siempre con la fuerza verdadera; sino que, como el de Lincoln, como el de Garfield, como el de Rawlins mismo, traen con la fuerza, constituyendo un grado superior en los caracteres primarios, la intelectualidad y la hermosura, y de ellas la capacidad y la necesidad activa de asimilarse el resultado entero del trabajo humano. [...] (p. 108)

La imagen más poderosa para el lugar del letrado —y para la historiografía romántica en la que podríamos situar a Martí— es, precisamente, la de las *nubes*, que proviene de la batalla de Lookout Mountain conocida como "The Battle Above the Clouds". *Las guerras deben verse desde las nubes*, afirmó Martí ofreciendo una metáfora platónica del conocimiento. La acentuación del contraste entre lo

superior y lo inferior permite también distinguir entre el mundo visible y el inteligible. La contemplación desde lo alto hace posible que la guerra sea vista no como un caos de episodios inconexos, sino desde la comprensión que le permite al letrado fijar y expresar el sentido del exterminio y del sacrificio.⁴¹ Desde la altura, el letrado puede comprender los arquetipos de la historia, e insistir en la capacidad redentora del sacrificio. Esta concepción corresponde, además, a la posibilidad de “resurrección”, a una especie de *vita nuova*, una nueva era inaugurada por el sacrificio de los muertos.⁴²

De la canonización de Lookout Mountain en la postguerra, extrae Martí la imagen *desde las nubes*. Vale la pena recordar aquí el pasaje poético en el que Martí recreó el triunfo de los federales en dicha batalla, “montaña arriba”, y cada uno con la bayoneta que “brilla como una serpiente de anillos de plata”:

El día viene; un día hermosísimo, que convida al triunfo. Pero la bruma envuelve la cumbre de la más elevada de las ciudadelas. Sin que lo sienta el enemigo, le han tomado los federales, [...] ¡Montaña arriba van los federales, a la bayoneta, que, al Sol que resplandece, brilla como una serpiente de anillos de plata que adelanta sobre el vientre a saltos! Suben con arrebato irresistible. Un cañonazo divide las filas, como un relámpago en las nubes; ciérranse las filas tras el cañonazo, como las nubes tras el relámpago. Entran los asaltantes por la bruma de la cumbre, donde ya apenas se les ve desde abajo. (pp. 99-100)

Las nubes: la totalidad puede ser vista teatralmente por el *veedor sutil*, para utilizar el término que Martí traduce en su “Emerson”

⁴¹ En su estudio sobre los tropos de Martí, Ivan A. Schulman ofrece ejemplos del símbolo “nube” en Martí, asociándolo con otros símbolos como el “monte”, y con la tradición profética y neo-platónica. En la lectura de Schulman, “nube” remite a una esfera superior del ser y del artista. Ver su libro *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid: Editorial Gredos, 1960. Sobre todo las pp. 183-185.

⁴² Hayden White en su libro, citado antes, se refiere a la concepción de Michelet del “papel del historiador como un custodio de la memoria de los muertos” (p. 157). Lionel Gossman, en relación con Michelet y la tradición romántica, pone de relieve la definición de la historia como “resurrección”, y la importancia de la redención en el entramado sus relatos históricos. Ver *between History and Literature*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1990. Estas concepciones son muy pertinentes para el estudio de Martí.

(1882), quien vivió “viendo lo invisible y revelándolo”.⁴³ Es también el lugar de enunciación que dinamiza el viejo topos de *las armas y las letras* dominante en su carta de 1877 a Máximo Gómez. El narrador, guiado constantemente por la razón ilustrada y por la poesía visionaria, puede ver —comprender— más y mejor que el propio héroe épico. Martí debe recurrir al lenguaje místico, pues sólo unos “pocos” pueden vislumbrar en la imagen de la humanidad desgarrada la “suprema dicha” que le aguarda a la “especie humana”:

Las guerras deben verse desde las nubes. Bien está que medio millón de seres humanos mueran para mantener seguro a la Humanidad su único hogar libre sobre el Universo. Allá, desde arriba, los hombres deben parecer— ondulando, fabricando, abrazándose cuerpo a cuerpo, hasta para guerrear,— como esos bulbos vivos, henchidos de gusanos invisibles, que en grandes masas pugnan, con movimientos incesantes y torpes, por romper las raíces de los árboles que acaso en ellos mismos se convierten en una forma más libre y animada de la vida. Son como un puño cerrado que viene pujando por salir de lo hondo de la tierra. ¿Quién no entrevé, en la magnitud de los pesares que acarrea el estado rudimentario de la especie humana, la claridad dichosa que la aguarda, después de su acendramiento y paso doloroso por los mundos? ¡Qué paz para equilibrar este comienzo! Arrebata el pensar en esa suprema dicha; ¡a cuán pocos es dado vislumbrarla, satisfechos de su pequeña máquina, desde su cáscara de huesos! (p. 93)

En ese pasaje puede leerse una visión cosmogónica de la nación: es una imagen de violencia y descomposición corporal en que la masa orgánica se hace trascendente y da origen a un nuevo nacimiento. Esa trascendencia es obra del guerrero, pero debe ser sostenida por el letrado que la aprehende desde la altura profética y filosófica, en contraste con el “hacia abajo” de la inmediatez concreta. Más tarde, en su bello texto sobre la *Ilíada* (publicado en su revista para niños *La Edad de Oro*), Martí trabaja de nuevo la altura como el lugar de la épica y la inspiración: “Se siente uno como gigante o como si estu-

⁴³ Cito del texto “Emerson” en *Obras Completas*, t. 13, p. 20.

viera en la cumbre de un monte, con el mar sin fin a los pies, cuando lee aquellos versos de la *Ilíada* que parecen de letras de piedra”.⁴⁴

En su retrato de Emerson, Martí había incorporado y fundido también, significativamente, el motivo de las nubes con la narración épica: “Toma puesto familiarmente a la mesa de los héroes. Narra con lengua homérica los lances de los pueblos. Tiene la ingenuidad de los gigantes. Se deja guiar de su intuición, que le abre el seno de las tumbas, como el de las nubes”. El tributo que le rinde a Emerson condensa su propia poética visionaria y profética: “Se oía su voz, como la de un mensajero del futuro, que hablase de entre nube luminosa”.⁴⁵ El topos de *las armas y las letras* reaparece en su texto “Simón Bolívar” con la misma metáfora de las nubes como lugar de enunciación:

Escribe, y es como cuando en lo alto de una cordillera se coge y cierra de súbito la tormenta, y es bruma y lobreguez el valle todo; y a tajos abre la luz celeste la cerrazón, y cuelgan de un lado y otro las nubes por los picos mientras en lo hondo luce el valle fresco con el primor de todos sus colores. [...] ⁴⁶

ENTRE LÍNEAS, ENTRE IMPERIOS, ENTRE CUBANOS

Al narrar las campañas militares de Grant, Martí se amoldó a la poética épico-histórica de su carta a Gómez de 1877, enriquecida con la “traducción” del mundo norteamericano que le aportó el modelo de guerra nacional moderna. Martí lee la historia de los Estados Unidos para establecer sus posiciones ante el conflicto cubano, colocándose así en el *entre imperios*, en la frontera entre dos culturas. El texto “Grant” puede leerse como una reflexión que gira alrededor de la nacionalidad, la democracia y la utopía modernas norteamericanas, y, *entre líneas*, alrededor de la cubana. Análoga lectura hizo Martí de *La Ilíada*, que le enseñó “que los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y el respeto

⁴⁴ Cito por las *Obras Completas*, t. 18, p. 331.

⁴⁵ Cito de *Obras Completas*, t. 13, pp. 28 y 19.

⁴⁶ En el discurso en honor de Simón Bolívar, citado antes, p. 242. Más adelante dirá: “Ya ve el mundo allá arriba, áureo de sol cuajado, y los asientos de la roca de la creación, y el piso de la nube [...]” (p. 243).

de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que lo gobiernen".⁴⁷

En su "Grant" inserta un "autorretrato" del letrado y de su quehacer hermenéutico. Desde lo alto —y con su "veedor" ojo— el letrado puede interpretar el significado de las muertes, de los arquetipos, y de la "resurrección" posible. Era necesario comprender la violencia tremenda de las guerras liberadoras *desde las nubes*, para descifrar los sentidos trascendentes del orden espiritual e histórico y para distanciarse del dolor y sacrificio que son indispensables para fundar la nación. El poeta-profeta se encuentra situado en una espiritualizada frontera, el lugar obligado de enunciación de la guerra nacional. En su lectura de la Guerra Civil, Martí había resuelto el lugar del letrado. El topos de *las armas y las letras* cumple la función de presentar una alianza —a veces incómoda— entre intelectuales y guerreros en el interior de la misma comunidad. Grant encarnaba en forma primaria las fuerzas fundamentales de la nación. Por su parte, Rawlins permitía encauzar de modo constructivo ese instinto elemental y le otorgaba voz a Martí, dándole una tradición y una identidad que le permitía afirmarse a sí mismo.

A través de los mitos y símbolos que utilizó en "Grant", Martí recreó poéticamente su relación con los jefes militares cubanos. En "Grant" celebró la gesta militar y destacó la contradicción perturbadora que suponía la figura de un héroe, poderoso y brillante en la guerra, pero incapaz de articular los principios democráticos de la nación moderna.

⁴⁷ En *Obras Completas*, t. 18, p. 330. Este parece haber sido el sentido fundamental de la "poética de la guerra" en Martí como concluye Julio Ramos en su artículo "El reposo de los héroes" en *Apuntes Postmodernos* V, núm. 2 (Spring, 1995), pp. 14-20.